



Andrés Bello y el giro moderno de la filosofía en América Latina

CARLOS OSSANDÓN BULJEVIC

Universidad de Chile, Santiago, Chile
Doctor en Filosofía

Resumen

El presente artículo busca destacar la modernidad de la filosofía bellista examinando las bases de su “saber acerca de los signos” (Roig).

Palabras clave: conciencia, signos, América Latina.

Abstract

This article seeks to emphasize the modernity of the Bello's philosophy examining the basis of its “knowledge about the signs” (Roig).

Key words: conscience, signs, Latin America.

Andrés Bello y el giro moderno de la filosofía en América Latina*

CARLOS OSSANDÓN BULJEVIC

“Señalo rumbos no explorados”

Andrés Bello

Gramática de la lengua castellana, dedicada al uso de los americanos (1847)

En rigor, no hay en Bello una sintaxis o, más generalmente dicho, una gramática del habla pública como tal. La semiótica bellista, si así pudiéramos hablar, no tiene como punto de arranque principal el examen de los signos o sus relaciones en el plano de los usos o de sus actuaciones cotidianas o públicas. No es raro que así sea. Demasiado lejos todavía del tránsito de la lingüística a la pragmática social, como también de la distinción clásica saussuriana entre *langue* y *parole*, las elaboraciones de Bello no pretenden clasificar unas prácticas o unas interacciones sociales adscritas a reglas de enunciación

* El presente artículo forma parte de la segunda etapa del proyecto Fondecyt n° 1085029.

¹ Cfr. Alejandra Castillo, *Métodos integrados. Análisis del discurso y ciencias sociales*. Sociedad Educacional La Araucana y Universidad Arcis, Santiago, s/f, pp. 7, 8 y ss. Sirviéndose de la dicotomía lengua/habla, o del tránsito desde la “enunciación” al “acto de habla”, esta presentación y selección de textos se inclina por los análisis que destacan la dimensión práctico social de los discursos.

² Hay que advertir, sin embargo, que el término “uso” no es ajeno a Bello: en el ámbito específico de su gramática de la lengua castellana, el “uso” de la “gente educada” opera como criterio normativo. Cfr. Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana, dedicada al uso de los americanos*, en *Obra Literaria*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985. Tampoco le es ajeno el mundo del “habla” o del “lenguaje ordinario” cuyos procederes y tropos funcionan como modelos o son la base, según Bello, del desarrollo de signos más convencionales o arbitrarios. Cfr. Andrés Bello, *Filosofía del entendimiento*, en *Obras Completas*, Tomo III, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1951, pp. 316 y 321. Habría pues una relación más compleja de lo que pudiera creerse, en Bello, entre la dimensión reguladora realizada por los “gramáticos” o “custodios filósofos” y el rol modelador del “lenguaje ordinario”. Cfr. Andrés Bello, “Ejercicios populares de lengua castellana”, artículo firmado bajo el pseudónimo “Un Quidam”, en *Obra Literaria*, op. cit., p. 390.

³ Arturo Andrés Roig, *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina*. Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1982.

⁴ Arturo Ardao, *Andrés Bello, filósofo*, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas,

o a procesos de significación.¹ El examen de los signos en Bello se sostiene más bien, como lo ha señalado acertadamente Arturo Andrés Roig, en una teoría de la *conciencia*, y no –insistimos– en los usos o acciones sociales propias del “lenguaje ordinario”, tal como se hará más directa y pormenorizadamente mucho después.²

Es una teoría de la conciencia la base, entonces, en Bello, de su “saber acerca de los signos”, según Roig.³ No parece incorrecto decir en este sentido que es ella, no en su acepción moral sino en su general psicológica, y atendiendo sus específicos componentes semio-lingüísticos, el centro o la médula de la filosofía bellista. Por otra parte, en un esfuerzo de contextualización, Arturo Ardao señala que el pensamiento de Bello se inscribe en un muy distintivo momento de la filosofía moderna, aquel que hizo del *entendimiento*, en una particular acepción, su objeto privilegiado. La *Filosofía del Entendimiento* de Bello pertenecería, según Ardao, en la década de 1840 cuando fue redactada, a las postrimerías de esta específica fase de la filosofía moderna y que tiene en la obra de Locke una muy decisiva matriz. Sería así probablemente una de las últimas obras que se sirve, dentro de este particular momento filosófico, de la voz *entendimiento* en un sentido más completo o amplio que otras voces parecidas, en cuanto incluye tanto lo discursivo y lo lógico como lo perceptivo y lo sensorial.⁴ Como un modo de entender mejor no solo los alcances de la filosofía bellista sino también este importante punto de partida, en la relación que mantiene con el universo semiótico, destaquemos a continuación ciertas definiciones básicas.

Es la voz *entendimiento* (*understanding*), como decíamos, en concordancia con Locke o con el título de su célebre *Ensayo*, la que emplea Bello, incluyendo en esta facultad dos órdenes de fenómenos, no siempre considerados juntos en la historia de la filosofía: los que pertenecen a la *conciencia* y los que son propios de la *sensibilidad*. Gracias al primer orden tenemos la capacidad de replegarnos sobre nosotros mismos:

1986. Esta obra, como la ya citada de Roig, han sido dos importantes puntos de apoyo para el presente artículo. Nos han sido igualmente útiles dos informados y esclarecedores trabajos: el Prólogo e Introducción de Juan David García Bacca al Tomo III de las *Obras Completas* de Bello que hemos citado y la Introducción de José Gaos a la *Filosofía del Entendimiento* publicada por el Fondo de Cultura Económica, en México, en 1948.

es el alma que se revierte sobre ella misma. A este orden se le puede llamar, aunque a Bello no le convence del todo la expresión, *sentido íntimo* o más propiamente *reflexión* como lo denominó Locke. Si por la *conciencia* es el alma la que obra en sí misma, gracias al segundo orden, el de la *sensibilidad*, son los objetos exteriores los que obran sobre el alma, produciendo así las sensaciones.⁵

Estos dos órdenes no agotan, sin embargo, el abanico de poderes o facultades del “espíritu humano” según Bello. Recogiendo la relación clásica de “intelecto” y “voluntad”, aunque reformulada en una orientación *empirista*, Bello agrega a los órdenes del *entendimiento* mencionados, y que se relacionan con el mundo del *conocer*, los que se relacionan con el mundo del *apetecer* o de la *voluntad*. Como se sabe, Bello no alcanzó a examinar esta segunda parte de su filosofía. Ella quedó reducida, en consecuencia, al examen de las afecciones u operaciones por las que nuestro espíritu conoce, investiga la verdad o crea signos (*Psicología Mental*), como de las reglas para la acertada dirección de estas operaciones (*Lógica*). Y dejó sin desarrollar aquellas por las cuales queremos o apetecemos, buscamos la felicidad o ponemos en obra la voluntad (*Psicología Moral*), privándonos también del examen de las reglas para la acertada dirección de ella (*Ética*). Lo que quedó en el tintero son, pues, estas dos últimas secciones, a las que Bello llama en términos generales *Filosofía Moral*.⁶

Ese “saber acerca de los signos” que venimos destacando se relaciona, en suma, con el ámbito de operaciones propio del *entendimiento*. Se asocia a las facultades específicas de este dominio, a aquellas que nos sirven, precisa Bello, para “examinar los objetos e investigar la verdad”.⁷ Lo que se impone o se hace patente es, entonces, este peculiar centro o lugar de nutrición de este igualmente singular “saber” bellista.

En segundo lugar, agreguemos que el mencionado “saber” descansa en un concepto del “alma” (de la “conciencia”, del “espíritu humano” o del “yo”, dice indistintamente

⁵ Andrés Bello, “Filosofía fundamental por don Jaime Balmes, presbítero”, en *Escritos Filosóficos, Obras Completas*, ed. cit., p. 630.

⁶ Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*, en *Obras Completas*, ed. cit., pp. 5-10.

⁷ *Idem*, p. 9.

Bello) muy activo, fecundo, inventivo incluso. Se trata ciertamente de una entidad muy distinta a la inercia de la materia. La naturaleza de sus “facultades”, dice Bello, “está toda en la naturaleza del acto”, en la medida que es esta posibilidad de ejecutar el “acto” lo que las constituyen como tales.⁸ Es el alma tal como esta se da, a partir de sus propios datos, actos o síntesis, y no su “íntima naturaleza” de la cual “nada sabemos”, el asiento del “saber” que buscamos.⁹ No habría que sorprenderse de la centralidad que Bello le confiere a las afecciones y actos del “alma”, en la medida que la inclinación por la “psicología mental” (es el título de la primera sección de las dos que contiene la *Filosofía del Entendimiento*) forma parte de una de las tendencias de la “filosofía de la Ilustración” que describió Ernst Cassirer.¹⁰ Por lo demás, es precisamente este énfasis en lo “psicológico”, en las operaciones o actos del *entendimiento*, y en los alcances *nominalistas* al mundo del lenguaje, lo que da un sello distintivo al movimiento filosófico dentro del cual Bello se asienta con bastante propiedad e independencia. Refuerza la mencionada tendencia el propósito declarado por Bello nada más empezar su *Filosofía del Entendimiento* de “diseminar” la “metafísica” en los dominios más tangibles o dados de la psicología y de la lógica, indicando expresamente que la “ciencia de las primeras verdades” no será contemplada en su libro.¹¹

En tercer lugar, y preguntándonos ahora más específicamente por “el fundamento de posibilidad del universo de los signos”, Roig subraya que este se encuentra en la capacidad de objetivación de la conciencia, de transformación del mundo en “mundo objetivo”; capacidad que tiene su origen en la percepción inmediata, intuitiva, que “el alma tiene de sí misma y de sus modificaciones”.¹² Sin considerar el fundamento divino último, es en este comienzo originario, de autopercepción del alma, donde reside el sostén que buscamos. Más allá de él no sería justificado incursionar, según Bello. En este plano, el alma construye “tipos” o modelos para sí misma, se desempeña o deviene

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*, p. 5.

¹⁰ Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de Cultura Económica, Colombia, 1994.

¹¹ Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*, en *Obras Completas*, ed. cit., p. 7. La voz “diseminación” que efectivamente emplea Bello no habría que entenderla necesariamente como sinónimo de eliminación. En la versión de Arturo Ardao, si bien la corriente de la “filosofía del entendimiento” se relaciona con el descrédito de la metafísica tradicional, ello no significa que esta prioridad por lo “psicológico”, lejos todavía de la constitución de la psicología como disciplina autónoma, no contenga un fondo metafísico. En este sentido cuando Bello dice que ha “diseminado” la “metafísica” en la “psicología mental” y la “lógica” puede estar precisamente reconociendo el hecho que estas secciones se hallan, digámoslo así, metafísicamente impregnadas.

¹² Arturo Andrés Roig, *op. cit.*, p. 15.

ella misma signo, facultando la proyección, no como mera extensión, pero sí analógicamente, hacia el exterior. Dice Bello: "...la conciencia es la que da el tipo primitivo de las relaciones de identidad, continuidad y unidad; tipo de que después nos servimos como de un signo, para representarnos todo lo que llamamos idéntico, continuo y uno".¹³ Se halla precisamente en estas operaciones la fuente del "universo de los signos", la condición para toda significación, la base de una objetivación que para ser tal requiere de los "tipos" o modelos primarios de la conciencia.

Como se ve, Bello describe un mundo muy activo, fecundo, cambiante y poblado de signos. Un mundo que evidencia el paso de lo presentivo a lo representativo; de la captación originaria de la conciencia, la representación de sí misma o su devenir signo, a la captación por analogía del mundo exterior. Son los procesos o "planos de constitución del universo de los signos" que analiza Roig y que, en síntesis, describen el viaje de la conciencia hacia la exterioridad o, mejor dicho, el modo como ésta se ve implicada en lo real. Procesos que, por un lado, enseñan las funciones a la vez *significativas* y *referenciales* de la conciencia: tanto su capacidad de simbolización como la de convertir lo subjetivo en objetivo a través del "juicio".¹⁴ Y que, por otro lado, detallan el desarrollo a través del cual los signos van logrando una objetivación cada vez más ajustada e independiente en el espacio de la comunicación social.¹⁵

Como decíamos al comenzar, el examen de los signos en Bello se despliega por unos derroteros cuyas bases no son precisamente las prácticas o interacciones de las *hablas*. Este "saber acerca de los signos" en su sujeción a lo que Roig prefiere llamar *conciencia* está, a su vez, muy alejado de esa suerte de expurgación antropológica que, en la década de 1960, se vinculó con la crítica a un sujeto soberano dispensador de sentidos o con la descripción de unas "estructuras" que no tenían a éste como foco último de explicación. Muy alejado igualmente de ese dominio sin contrapeso de la materialidad de los

¹³ Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*, en *Obras Completas*, ed. cit., p. 32.

¹⁴ La importancia de estas dos funciones ha sido destacada por García Bacca y también por Roig.

¹⁵ Para ahondar en esta última perspectiva son particularmente relevantes el artículo "Bosquejo del origen y progreso del arte de escribir" publicado en *El Repertorio Americano*, en Londres, en 1827, y el capítulo, bastante semejante, "De la sugestión de los recuerdos" de la *Filosofía del Entendimiento*.

signos o de esa “objetividad” máxima o límite de unos *constructos* que parecen desvanecer la centralidad del hombre en el mundo, tal como lo ha creído ver Jean Baudrillard en los actuales escenarios massmediáticos. Sin conexión con unas hiperrealidades desprendidas de anclajes “antropológicos”, como también de una fenomenología de los usos o actos de las infinitas y performativas *hablas*, es evidente que la propuesta bellista discurre teniendo delante suyo otros referentes, aquellos propios de su época y no obviamente los que acabamos de mencionar rápidamente.

El referente general y más apropiado, muy sabido por lo demás, es la centralidad que tiene en la filosofía moderna el tema del conocer en desmedro del tema del ser: la preponderancia de la gnoseología respecto de la ontología. Bello no solo comparte este importante giro sino también asume el desafío igualmente moderno de pensar, no sin resguardos, desde la luz y límites de la razón como tal. En esta dirección, distingue –sin oponer o enemistar– los órdenes de la “fe” (de la religión o de la moral, más precisamente) de los de la “razón” (de las letras o de las ciencias, más precisamente), tal como se comprueba en su célebre *Discurso* de inauguración de la Universidad de Chile en 1843. Y, no sin atrevimiento, desprende sus creencias religiosas de la filosofía de Tomás de Aquino como de cualquier otro sistema, dice García Bacca, “en que rija una filosofía ascendida al rango de expresión racional *única* del dogma”.¹⁶

Una caracterización más precisa del planteamiento bellista requeriría, sin embargo, discurrir por esa “ruta media” (la expresión es de Pedro Henríquez Ureña, citada por José Gaos) que, iniciando o acelerando más bien la salida de la escolástica, incluye principalmente a Locke, Berkeley, Condillac (en ese orden, según habría señalado Caracciolo Parra), a los autores de la escuela escocesa (aunque con no pocas reservas, según Ardao), al eclecticismo de Cousin (y a través de este último a Kant) y, en menor medida, a James Mill y la escuela utilitaria.¹⁷ Es en la particular “conciliación” que se

¹⁶ Juan David García Bacca, *op. cit.*, p. XX.

¹⁷ Según García Bacca merecen un “estudio aparte las dependencias de Bello frente a V. Cousin, y, por su medio, de Kant” (*op. cit.*, p. XXVII). Para este autor, las fechas de las traducciones francesas de las obras fundamentales de Kant hacen muy difícil, y en algunos casos imposible, que llegaran a Bello, que no sabía alemán. También Gaos y Ardao aceptan que el Kant de Bello proviene de Cousin. Sobre la influencia del eclecticismo espiritualista en Bello se puede consultar el artículo de Carlos Ruiz y Cecilia Sánchez, “L’eclectisme cousinien dans les travaux de Ventura Marin et d’Andrés Bello”, en *Corpus*, n° 18 y 19, Paris, 1991.

da entre estos autores o tendencias, sin descartar el posible escotismo (de donde propondría la diferencia ya mencionada entre “razón” y “fe”) y *nominalismo* que pudo recepcionar en Caracas, que se liga ciertamente con su posterior *empirismo*, donde radica la originalidad de Bello. Esta nueva y singular “conciliación”, que busca expresamente suavizar las discordias entre las escuelas rivales,¹⁸ muy en la línea, en efecto, del eclecticismo práctico de Cousin,¹⁹ representa una franca redirección que marca con paso firme el derrotero inequívocamente moderno de la filosofía en Hispanoamérica. Inspirándonos muy libremente en García Bacca, se podría afirmar que Bello condensa en un solo y audaz gesto lo que en Europa se dio en más de uno. Sin tener a sus espaldas, si nos atenemos al contexto hispanoamericano, un *Discurso del método*, Bello puede en un único movimiento cerrar la escolástica y simultáneamente unir su presente filosófico más próximo con las aperturas o criticidades más lejanas de los siglos XVII y XVIII. Se trata de esos “rumbos no explorados” que Bello transita, que no son aplicables tan solo a sus descubrimientos gramaticales.²⁰

Bibliografía

- Álvarez Gálvez, Iñigo, *El lenguaje ordinario como presupuesto en la participación social: J. L. Austin y las emisiones realizativas*. En: <http://www.fae.unicamp.br/br2000/trabs/1500.doc>
- Ardao, Arturo, *Andrés Bello, filósofo*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Andrés Bello, *Obras Completas*. Filosofía. III. “Prólogo. Introducción general a las obras filosóficas de Andrés Bello” de Juan David García Bacca. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1951.
- Bello, Andrés, *Filosofía del Entendimiento*. “Introducción” de José Gaos. México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- *Obra Literaria*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

¹⁸ Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*, en *Obras Completas*, ed. cit., pp. 6 y 7.

¹⁹ Andrés Bello, “Refutación del eclectismo”, en *Escritos Filosóficos, Obras Completas*, ed. cit., p. 583 y ss.

²⁰ Bello no es ciertamente el único que da, en el periodo de la postindependencia, este giro moderno a la filosofía en Chile. Compartiendo el espíritu moderado de Bello, evitando que las aperturas modernas entren en conflicto con el catolicismo, habría que mencionar a José Miguel Varas y sus *Lecciones elementales de moral* (1828) quien además publica con Ventura Marín *Elementos de ideología* (1830) y al propio Ventura Marín y sus *Elementos de filosofía del espíritu humano* (1834 y 1835). Cfr. Iván Jaksic, “Racionalismo y fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello”, *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 29, 1995-1996.

- Beorlegui, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.
- Cassirer, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*. Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Castillo, Alejandra, *Métodos integrados. Análisis del discurso y ciencias sociales*. Santiago, Sociedad Educacional La Araucana y Universidad Arcis, s/f.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2008.
- Jaksic, Iván, "Racionalismo y fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello". *Historia*, n° 29, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995-1996.
- *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.
- Locke, John, *Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Rábade, Sergio, et al., *Historia de la Filosofía*. Madrid, G. del Toro Editor, 1978.
- Roig, Arturo Andrés, *Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina*. Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982.
- Ruiz, Carlos y Cecilia Sánchez, "L'eclectisme cousinien dans les travaux de Ventura Marín et d'Andrés Bello". *Corpus*, n° 18 y 19, Paris, 1991.
- Simonpietri, Javier, *Innovación en empirismo de Andrés Bello: mirando hasta Locke desde la Ciencia Cognitiva*. Trabajo inédito presentado en programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile.